

ÁLVARO FERNÁNDEZ BRAVO  
(compilador)

# LA INVENCION DE LA NACION

Lecturas de la identidad de  
Herder a Homi Bhabha

MANANTIAL  
Buenos Aires

Estos artículos fueron publicados  
con la autorización de las siguientes editoriales:

Anthony D. Smith y Bhikhu Parekh:  
© 1995, Association for the Study of Ethnicity and Nationalism,  
published by Cambridge University Press  
Frantz Fanon: © 1963, Fondo de Cultura Económica  
(la traducción es de Julieta Campos)  
Partha Chatterjee: © 1986, United Nations University  
Clifford Geertz: © 1973, Gedisa, Barcelona

Con el permiso del autor fueron publicados  
los siguientes artículos:

Eric Hobsbawm  
Homi K. Bhabha

Las remisiones particulares figuran  
en la primera página de cada artículo.

Selección, traducción, introducción y notas  
(exceptuando la traducción del artículo de Frantz Fanon):  
Álvaro Fernández Bravo

© 2000 de esta edición, Ediciones Manantial SRL  
Avda. de Mayo 1365, 6° piso,  
(1085) Buenos Aires, Argentina  
Tel: 4383-7350 / 4383-6059  
info@emanantial.com.ar  
www.emanantial.com.ar

ISBN: 987-500-057-4

Derechos reservados  
Prohibida su reproducción total o parcial

Reconocimientos .....	9
Introducción.....	11

PRIMERA PARTE  
LOS FUNDADORES

1. Genio nacional y medio ambiente, <i>Johann Gottfried von Herder</i> .....	27
2. ¿Qué es una nación?, <i>Ernest Renan</i> .....	53
3. El florecimiento de las literaturas nacionales, <i>José Carlos Mariátegui</i> .....	67

SEGUNDA PARTE  
EL NACIONALISMO DESDE LA PERIFERIA

4. Sobre la cultura nacional, <i>Frantz Fanon</i> .....	77
5. El etnocentrismo del discurso nacionalista, <i>Bhikhu Parekh</i> .....	91
6. El nacionalismo como problema en la historia de las ideas políticas, <i>Partha Chatterjee</i> .....	123

TERCERA PARTE  
TEORÍA E INTERPRETACIÓN

7. Cuatro fases del nacionalismo, <i>Clifford Geertz</i> .....	167
8. Etnicidad y nacionalismo en Europa hoy, <i>Eric Hobsbawm</i> .....	173
9. ¿Gastronomía o geología? El rol del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones, <i>Anthony D. Smith</i> .....	185
10. Narrando la nación, <i>Homi K. Bhabha</i> .....	211

APÉNDICE

11. Entrevista con Homi K. Bhabha, <i>Álvaro Fernández Bravo</i> y <i>Florencia Garramuño</i> .....	223
Bibliografía.....	231

## INTRODUCCIÓN

*El culto argentino del color local es  
un reciente culto europeo que los nacionalistas  
deberían rechazar por foráneo*

JORGE LUIS BORGES

*Un poeta es el creador  
de la nación que lo rodea*

JOHANN GOTTFRIED VON HERDER

¿Por qué un nuevo libro sobre el nacionalismo? En un tiempo en que el nacionalismo estalla una vez más y nos presenta su rostro ensangrentado, persiste como un fenómeno escurridizo y cambiante, defendido y demonizado, una fuerza que sigue convocando a hombres y mujeres a morir en su nombre. Como se ha señalado a menudo, a pesar de su persistencia (o tal vez debido a ella) el nacionalismo presenta una serie de paradojas. La primera de ellas es el contraste entre su peso como fenómeno político y cultural, y la debilidad de los estudios dedicados a estudiarlo desde una perspectiva crítica y analítica. Su ambigüedad conceptual y la confusión entre su interpretación distanciada y los usos del nacionalismo como un instrumento ideológico que pone en práctica sus principios antes que intentar comprenderlo, sin duda no han contribuido a la producción de análisis consistentes. Como observa Benedict Anderson (1996), a pesar del vasto rol que el nacionalismo ha cumplido en la política mundial por más de dos siglos, los pensadores seminales de la modernidad —Marx, Nietzsche, Benjamin, Freud, Lévi-Strauss, Gramsci, Foucault— le han dedicado escasa atención. Este libro intenta ser un modesto aporte a la reparación de ese desequilibrio, incorporando algunos clásicos de la teoría sobre el nacionalismo raramente editados en América Latina y dando a conocer también algunos autores que traen nuevas perspectivas sobre el problema desde una posición excéntrica y dialéctica a la vez con sus lecturas metropolitanas. Uno de los propósitos que este libro persigue es incorporar al debate latinoamericano sobre la nación los aportes y las preguntas de los pensadores asiáticos y principalmente de origen indio, nucleados en torno a los estudios del subalterno y la crítica poscolonial. No se trata de trazar ana-

logías simplificadoras entre contextos desiguales, sino de encontrar áreas de coincidencia y proponer alianzas contingentes entre tradiciones que, no obstante sus diferencias, poseen numerosos puntos de contacto.

Aunque el debate sobre el origen y apropiación de las doctrinas nacionalistas continúa abierto, lo cierto es que existe hoy un intercambio global y multicultural que involucra a especialistas de distintas latitudes y disciplinas, y que la misma condición *in-between* del nacionalismo es quizás uno de sus mayores atractivos como objeto de estudio.<sup>1</sup> Alrededor de él discuten especialistas europeos y norteamericanos, asiáticos y latinoamericanos, científicos políticos, sociólogos e historiadoras, críticos literarios, antropólogas y filósofos deconstruccionistas, minorías y mujeres, intelectuales poscoloniales y académicos conservadores, escépticos y comprometidos. Todas estas miradas han convertido el nacionalismo en un espacio de confrontación y de diálogo que ofrece una valiosa oportunidad para estudiar los contextos culturales en el albor del nuevo milenio. El nacionalismo es a la vez una zona de convergencia y de disenso en la interpretación de las culturas.<sup>2</sup>

La segunda paradoja que me interesa señalar se encuentra en la intersección entre nacionalismo y cultura. El estudio de la constitución y la *naturalización* de las culturas nacionales es uno de los ejes que articula esta edición y uno de los problemas que recorre los ensayos aquí reunidos. La naturalización de conceptos como literatura nacional, arte nacional o cánones estéticos en

1. La categoría de *in-between* la tomo del ensayo de Homi K. Bhabha, incluido en este mismo libro, y la empleo aquí como un modo de desarmar polaridades y jerarquías demasiado frecuentes en los estudios del nacionalismo. Puede ser traducida como “entre medio”. Frente a la comodidad de las taxonomías binarias es preferible asumir la ambivalencia del discurso nacionalista. El par centro/periferia es ampliamente discutido en varios de los artículos incluidos en este volumen, así como la propiedad o el origen de la doctrina nacionalista (Chatterjee, Parekh, Smith). Según ya lo ha demostrado Benedict Anderson (1991), la elaboración de la idea de nación en Europa coincide con su implementación en los procesos de independencia de Norte y Latinoamérica. Del mismo modo, los flujos migratorios y la circulación de los discursos nacionalistas, impiden atribuir un origen fijo a la idea de nación; el nacionalismo ocupa un lugar conceptual fronterizo y nómada que lo aleja de cualquier voluntad por asimilarlo a una cultura, un origen o una disciplina. Un buen ejemplo de esta posición inestable podemos encontrarlo en el ensayo de Herder que abre este libro: su teorización de la nacionalidad se alimenta de relatos de viaje y es elaborada en torno a categorías de exotismo, etnocentrismo y diferencia cultural.

2. El auge del nacionalismo como fenómeno político-cultural y como objeto de estudio parece estar acompañado por el ocaso del Estado-nación como efecto de la globalización. Curiosamente, junto con la internacionalización se produce un intenso surgimiento del localismo y el regionalismo que tal vez puedan ser leídos como resistencias a la presión homogeneizadora de la globalización. Véase al respecto Boswell (1999: 12-32).

los que se confunden categorías políticas con la materia cultural que los constituye, es un problema que ha merecido una atención insuficiente y que aún puede producir estudios de interés.<sup>3</sup> El impacto de la nación como unidad histórica generó una redistribución del corpus bibliográfico, creando nuevas clasificaciones, distribuciones nacionales y una organización de la cultura cuyo impacto en la disposición del conocimiento fue enorme. Esta organización a menudo ha sido soslayada pero su vigencia afecta sin duda la percepción y el análisis de la cultura, la sociedad y su historia. Roger Chartier denomina este proceso la “proyección retrospectiva del Estado-nación” y alerta sobre las consecuencias epistemológicas de semejante operación hermenéutica. “¿Cómo puede definirse una historia del libro argentino –se pregunta Chartier–, o una historia de otro país sudamericano, cuando la identidad como nación es relativamente reciente?” (1999: 81). Ciertamente, no son las “naciones recientes” las únicas donde este efecto se manifiesta, sino cualquier unidad política organizada bajo principios de organización política inexistentes antes de la Revolución Francesa. Como ya lo señaló Eugene Weber (1976), la construcción de la ciudadanía francesa es históricamente próxima; resulta preciso entonces añadir que también es simultánea a otras formaciones similares en latitudes más lejanas como las que tienen lugar en la transición del siglo XIX al XX en América Latina. La cuestión de la temporalidad de la nación, la convivencia de tiempos e identidades dispares en su seno, sometidos a la presión del Estado que intenta homologar y aproximar a una forma unívoca la multiplicidad contenida en la nación ha sido analizada por Walker Connor. Dice Connor que “la demora en la aparición de la conciencia nacional [...] nos recuerda el hecho obvio pero con frecuencia ignorado de que la formación de la nación es un proceso, no una ocurrencia o un evento” (1990: 98).

Es necesario destacar que la nacionalización del pasado se mantiene viva hasta la actualidad y que si examinamos, por ejemplo, los criterios de ordenamiento en las bibliotecas o la organización de cátedras en universidades y departamentos académicos, las divisiones nacionales son dominantes e imponen una distribución que abre pero también cierra caminos de análisis. Autores como Dante o el Inca Garcilaso de la Vega, muy anteriores siquiera a la idea o el deseo de entidades como la nación italiana o la nación peruana, y que sin duda hubieran considerado extraña e impensable la definición de su identidad en términos nacionales, se encontrarán hoy agrupados en cualquier biblioteca bajo la categoría “literatura italiana” o “literatura peruana”.<sup>4</sup>

3. Véanse, como muestras de investigaciones de campo que han intentado poner en cuestión la relación “natural” entre cultura y nacionalidad, los estudios de Alfredo V. E. Rubione (1983), Vassilis Lambropoulos (1988) y Roberto Ventura (1991).

4. Greenfeld señala una oportuna distinción entre identidad nacional e identidad genérica. La primera aparece recién con el surgimiento del Estado-nación en la mo-

La producción de la historia literaria desde Hyppolite Taine hasta nuestros días ha generado así una tradición sostenida por distribuciones bibliográficas nacionales y es asumida con frecuencia como algo dado. Las fronteras del estado nacional generan de este modo un impacto temporal que excede largamente la instancia de su constitución histórica, borrando a su paso otras distribuciones o afiliaciones anteriores y naturalizando formas políticas que tienen en realidad una vida histórica mucho más breve que la que sus consecuencias conceptuales parecen reflejar.

## LA TRADICIÓN EDI(DEI)FICADA

En la articulación del vínculo entre cultura y nacionalismo tuvieron un papel central los intelectuales, que fueron quienes primero establecieron, con la ayuda de la filología, el valor de la lengua y de ciertos géneros literarios como la poesía y las leyendas populares en la definición de la identidad nacional en Europa (Hobsbawm 1990, cap. 2; Anderson 1991, cap. 5; Michener 1993). En el vínculo entre la cultura y la nacionalidad, los intelectuales encontraron una posición de mediación que les permitió asignar a la cultura un rol específico y de alguna manera primordial, entre las múltiples variables posibles para la definición de la identidad colectiva. La lengua fue incluso, en los debates hispanoamericanos posteriores a la independencia, uno de los ejes de la discusión en torno a la nacionalidad.<sup>5</sup> La posición de los intelectuales en esta relación,

---

derinidad. La identidad genérica, que incluso podría ajustarse a la categoría de “francés” muchos siglos antes de la aparición de la nación francesa, es previa y puede yuxtata o superponerse con la identidad nacional. Lo mismo puede decirse de otros modos de las identidades colectivas, como identidad religiosa, sexual, racial, etc. que pueden ser simultáneos o no a la identidad nacional (1992: 12).

5. Véase al respecto Pinilla (1942). Benedict Anderson se equivoca al sostener que “[In the Americas] language was never even an issue in these early struggles for national liberation” (1991: 47). Los debates en los que intervinieron Bello y Sarmiento, *inter alia*, demuestran que el uso del español como lengua nacional sí fue materia de discusión en las primeras décadas de vida independiente de las naciones latinoamericanas. Piénsese también en otros ejemplos como Juan María Gutiérrez y su rechazo a ser miembro de la Real Academia Española, en los debates de fin de siglo en los que participaron Ernesto Quesada y Miguel de Unamuno (Rubione 1983) o, para un caso más contemporáneo, en la obra del escritor peruano José María Argüedas y su tratamiento del bilingüismo en las culturas andinas. Guerra (1997), también desestima problemas de heterogeneidad identitaria y, como muchos historiadores, desconfía de comparaciones entre América Latina y otras regiones del Tercer Mundo. Dice al respecto: “No es posible comparar la descolonización contemporánea, por la que pueblos sometidos por Europa se liberan de su tutela, con una independencia realiza-